MEDICINA & HISTORIA

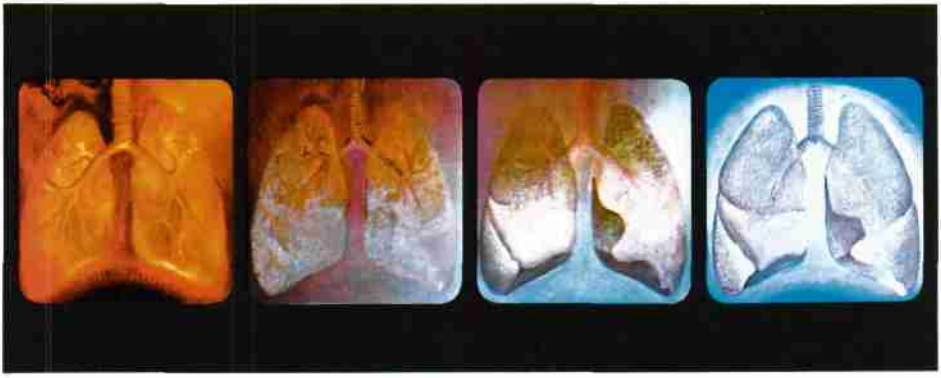
PUBLICACIONES MEDICAS BIOHORM — SECCION: MEDICINA E HISTORIA

Director: Dr. Manuel Carreras (Editorial Rocas) N.º R.: B. 1023-63. D. L.: 27541-63

Consejo de redacción: Dr. Agustín Albarracín — Dr. Leopoldo Cortejoso — Prof. P. Laín Entralgo — Prof. Luis S. Granjel Prof. J. López Ibor — Prof. José M.ª López Piñero — Dr. Esteban Padrós — Dr. Silverio Palafox — Prof. Pedro Piulachs Prof. J. Rof Carballo — Prof. Ramón Sarró Burbano — Prof. Manuel Usandizaga. — Dirección gráfica: Pla-Narbona

n.º 32 Febrero 1974 - Barcelona - (Segunda Epoca)

TuseTal® suspensión

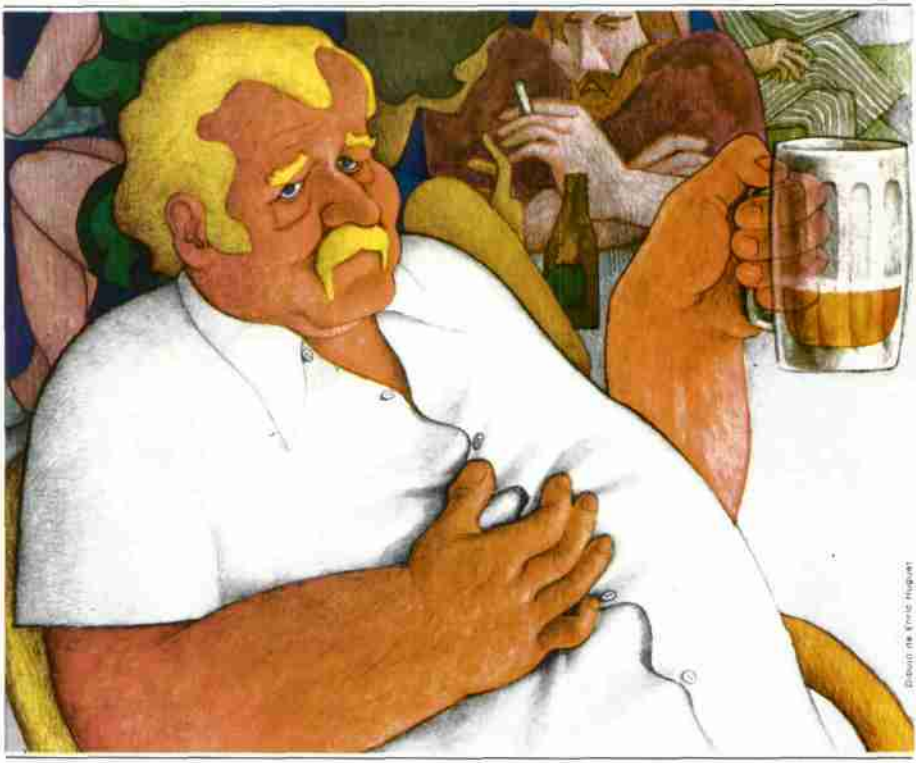


"...en 48 horas resuelve la infección bronquial en el 89 % de los casos".

BIOHORM

Cuando el síntoma es

distensión abdominal



HEPA DIGEST

Biohorm

armonizador de la estructura y de la dinámica de la encrucijada hepato-bilio-digestiva

COMPOSICION POR GRAGEA: 2-MPG (2-mercaptopropioniglicina) 100 mg; Metoclopramida 10 mg; Ciclobutirol 100 mg; Procaína 100 mg.

POSOLOGIA: 1 gragea 3 veces al día, 1/2 hora antes de las comidas. En caso necesario, 2 grageas 3 veces al día.

PRESENTACION: Frascos de 40 grageas. Ptas. 297,80

J. URIACH & Cía, S. A. - Barcelona

MEDICINA & HISTORIA

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICO-INFORMATIVOS DE LA MEDICINA.

Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. URIACH & Cía. S. A.

Barcelona, febrero de 1974

EDITORIAL

La sociedad moderna, sutil y artera, atrapa también al médico en sus redes. La publicidad, «punta de lanza» de la expansión del consumo, como la llaman, no vacila en pregonar las virtudes que tal o cual producto obran sobre la salud del individuo, lo cual puede verificar sencillamente el consumidor «preguntando a su médico».

No nos referimos aquí a los productos farmacéuticos, concebidos en principio para devolver o mantener la salud, sino a aquellos otros que además de no tener nada que ver con ella pueden incluso hasta turbarla. Pero el conflicto se agudiza cuando la publicidad nos agobia con la presentación de los arquetipos de la buena salud: el padre de familia comprensivo y jovial, el ama de casa, preocupada por la racional alimentación e higiene de los suyos, el bebedor para quien no existen desarreglos gástricos, los hombres y mujeres que lucen la blancura de sus dientes, los que se envanecen de la perfecta desodorización de sus axilas, de sus curtidos cutis de *yachtman*, de la suavidad de sus cabellos... La Medicina termina siendo, implícitamente, un factor más en la complejidad del consumo, un sólido «argumento de venta» utilizado hábilmente con el señuelo de una imagen artificiosa y falaz de la salud.

¿Es consciente el médico del papel que nuestra sociedad le ha asignado? El médico aparece entre los hombres cuando el primer enfermo se confía a él tanto con la esperanza de recuperar la salud como para proyectar fuera de sí mismo la angustia que le produce la enfermedad. Esta relación entre el hombre que sufre y el hombre que cura alcanza su máxima expresión en Hipócrates y con distintos matices se mantiene hasta nuestros días, en que un cambio profundo se está operando en ella.

En lugar de aceptar el «pregúnteselo usted a su médico», es el médico quien debe preguntarse a sí mismo cuál es su función en esta sociedad que presenta la salud como un bien aislado y autónomo.

M. CARRERAS ROCA

SUMARIO

Pág. 3
Editorial.
Notas históricas.

Pág. 4
Pequeña Historia.

Pág. I/XVI
Positivismo científico en la obra de Ramón Turró por Juan Riera.

Pág. 29
Resúmenes de los trabajos presentados al IV Premio «Biohorm» de Historia de la Medicina.
Consultorio.
Efemérides.

Pág. 30
Obras ingresadas en nuestra biblioteca.

32

M&H

(Segunda época)

NOTAS HISTÓRICAS

EL COLEGIO DE MÉDICOS, CIRUJANOS Y BOTICARIOS DE TARRAGONA EN 1599

La aparición en el transcurso de la Edad Media de las primitivas cofradías de barberos y cirujanos en las principales poblaciones de la confederación catalanoaragonesa significó, superada su inicial apariencia devota, un intento de selección o de limitación en el hasta entonces libre ejercicio de unas profesiones que caminarán estrechamente unidas hasta la segunda mitad del siglo XVIII: los aspirantes debían someterse, antes de su ingreso, a un examen previo después de justificar unos años de aprendizaje junto a maestros reconocidos.

Afianzadas progresivamente estas asociaciones, irán dando paso a los colegios profesionales: los de cirujanos, en los que ya no se menciona a los barberos; los de doctores en Medicina, como parte integrante de las facultades médicas en aquellas ciudades con universidad y, finalmente, los de boticarios. Cabe citar, aunque sólo sea nominalmente, la Cofradía de Barberos y Cirujanos de Barcelona fundada en 1408 [1] y transformada posteriormente en Colegio de Cirujanos [2]; los Colegios de Doctores en Medicina de Barcelona, Zaragoza [3] y Lérida [4]; las Cofradías de San Cosme y San Damián de Vich [5] y Tarragona y la *dels Sants Metges* de Reus,[6] agrupando a médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Finalizando el siglo XVI, la administración sanitaria del país recaía en manos de los protomédicos o protofísicos con una función ejecutiva más teórica que práctica, por una incomprensible dejación, dado que las visitas reglamentarias se espaciaban más de lo recomendable cuando no se delegaban en sustitutos todavía más complacientes. Donde la mano de aquéllos no alcanzaba aparecían pequeños colegios locales

(sigue)

de marcado carácter gremial y encaminados a limitar, en lo posible, las consecuencias sociales y económicas de la plaga de intrusos en las tres profesiones sanitarias.

En esta época, Jerónimo Mediona acumula a sus cargos de catedrático y canciller del Estudio de Medicina de Barcelona y decano del Colegio de Doctores, el de protomédico de Cataluña. Sus ocupaciones, dice, le impedían, con frecuencia, girar las visitas de inspección y reconocer los títulos por los que actuaban médicos, cirujanos y farmacéuticos.[7] Murió en 1603.[8]

Éste y otros motivos, así como un intento de salvaguarda de la dignidad profesional indujo a los médicos, cirujanos y farmacéuticos de Tarragona, agrupados ya de antiguo en la Cofradía de San Cosme y San Damián, a constituirse en Colegio «por lo mucho que conviene al beneficio universal y particular de los habitantes y poblaciones de las ciudades y villas del campo de Tarragona y de los médicos que han de curar sus personas de las enfermedades que Dios se ha servido enviarles y de los cirujanos y farmacéuticos que deben ayudar en dichas curaciones».

Veamos someramente la situación de Tarragona a finales del siglo XVI: Diezmada por la peste de 1592 en la que murieron 428 personas de un censo de 4.118,[9] desconocemos el número y la identidad de los médicos que actuaron en este período. Como referencia y aun sin los datos correspondientes a los tarraconenses que habían estudiado en Lérida, y quizá en Montpeller y Valencia, hay que tener en cuenta que entre 1565 y 1604 y de noventa médicos graduados en Barcelona, solamente cuatro procedían de los límites de la actual provincia de Tarragona: Juan Bautista TOLRÁ, de Montblanc, doctorado en 1573 y catedrático por oposición de «Principios de Galeno» en Barcelona, en 1597; Francisco CABRER, de Tarragona, graduado en 1597, y Juan GATELL, también de esta capital, graduado en 1604 y, por último, Juan CASSADÓ, de Alcover, de quien consta asistió a varios cursos de Medicina hacia 1576.[9] Pocos parecen ser los médicos.

Tarragona reestructura en esta época sus antiguos hospitales originados en el siglo XII,[10] creándose en 1580 y gracias al arzobispo Antonio Agustí el de San Pablo y Santa Tecla. Por otra parte, se habían ido manteniendo en la ciudad unas enseñanzas de Física encomendadas a varios médicos,[11] entre los que podemos citar a Alfonso LÓPEZ, natural de Corella y graduado en Alcalá,[12] y poco después, con la creación de un pequeño Estudio General en 1581 y pese a no haber constancia de que en él se graduasen médicos, los doctores en Medicina ocupaban protocolariamente el cuarto lugar en el orden de dignidades.

En estas condiciones fue cuando, en 1599, el boticario Ignacio Agustí, síndico de la Cofradía y en representación de ésta solicita el reconocimiento de un Colegio de médicos, cirujanos y boticarios entre cuyos principales objetivos estaba el de la conservación de una buena Medicina. Sus misiones serían las siguientes:

Examen previo a quienes pretendiesen ejercer de boticarios o de cirujanos, pese a exhibir privilegios del protofísico o de cualquiera de sus delegados, dado los abusos que habitualmente se cometían.

Prohibición de ejercer la Medicina a quien no estuviera en posesión del título de doctor o de bachiller ganado en cualquier universidad aprobada.

Necesidad de que las boticas estuviesen provistas de toda clase de drogas, aguas y medicamentos tanto simples como compuestos, estableciéndose visitas de inspección a cargo de los tres priores del Colegio, un médico, un farmacéutico y un cirujano.

Seguridad, para los farmacéuticos, en el cobro de las medicinas servidas, pese a fallecer el enfermo y a la oposición de los herederos o de otros posibles acreedores.

En resumen, vemos que el peso del Colegio radicaba en la clase farmacéutica que es la que imponía la mayor parte de las condiciones. Estas, a excepción de algunos puntos en los que se interferían las funciones del protofísico, fueron aceptadas por Felipe II, desde Barcelona, el último día de junio de 1599.[13]

J. DANÓN

NOTAS:

[1] BOFARULL Y SANS, F. de: *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*. Barcelona, 1910; XLI: 273-286.

[2] DANÓN BRETOS, J.: «El Colegio de Cirujanos de Barcelona.» *Boletín informativo de la Ac. Cienc. Méd.*, 142, 1971: 53-57. Barcelona.

[3] BLANCO LAZO, J.: *Historia del Colegio de Médicos de la provincia de Zaragoza, 1455-1961* (Zaragoza), 1961.

[4] PUIGDOLLERS COLÁS, A.: *Contribución al estudio histórico de la Medicina leridana y de los Mestres en Medicina que en la Universidad ilerdense se formaron*. Tesis de Barcelona, 1956. Inédita.

[5] SENA, F.: «La pequeña historia de la Cofradía de San Cosme y San Damián.» *Ausa*, 1965, 51: 181-191. Vich.

[6] VILASECA ANGUERA, S.: *Metges, cirurgians i apotecaris: ensenyaments dels segles XIII-XVI. La Confraria dels Sants Metges, de Reus*. Reus, Asociación de Estudios Reusenses, 1961.

[7] JORDI GONZÁLEZ, R.: «Relaciones de los boticarios catalanes con las instituciones centrales.» *Circular Farmacéutica*, 236, 1972: 317-319. Barcelona.

[8] DANÓN BRETOS, J.: «Notas médicas en los libros del "Estudi General" de Barcelona (siglos XVI-XVII).» *Cuadernos Historia de la Medicina Española*, X, 1971: 187-212. Salamanca.

[9] NADAL, J. y E. GIRALT: *La population catalane de 1553 à 1717*. Paris, SEVPEN, 1960.

[10] MARTINELL, C.: «Els hospitals medievals catalans.» *Práctica Mèdica*, III, 27, 1935: 116. Tarragona.

[11] JORDI GONZÁLEZ, R.: «Antecedentes sobre la enseñanza de las Ciencias médicas.» *Circular Farmacéutica*, 226, 1970: 8. Barcelona.

[12] LABRESCA, S.: *Aulas médicas en Navarra*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1952: 40.

[13] A.C.A.: Papeles de S.E., leg. 243, exped. 78.

PEQUEÑA HISTORIA

DATOS PARA EL ESTUDIO DE LAS EPIDEMIAS DE PESTE EN EL SIGLO XVIII

Ante el temor de la propagación de unos focos de peste existentes en Francia entre 1723 y 1724, resto sin duda de la epidemia de 1720, el Ayuntamiento de Barcelona tenía establecido, como medida profiláctica, un cordón sanitario en torno a la ciudad, con puestos de guardia situados en las puertas del recinto amurallado. Servidos por veintiséis empleados del municipio, la supervisión sanitaria se encomendó a José Fornés, catedrático del desaparecido Estudio de Medicina de la ciudad, y conocedor de la enfermedad, pues había permanecido en Montpeller unos años antes para informar sobre el estado de la zona fronteriza contigua a Cataluña, dada la importancia de la peste originada en Marsella en 1720. Medidas complementarias se tomaron en el puerto donde cuatro oficiales de la Real Aduana, así como cuatro barcas con dieciocho personas a bordo, inspeccionaban los navíos procedentes de zonas contaminadas.

Unos años más tarde, en 1743, y ante otro foco localizado en Mesina, se desplegaron unas medidas similares a las anteriores, pero de mayor amplitud, pues, bajo el nombre de «guardia de la marina», abarcaba toda la costa catalana. Más de 900 personas, 227 cabos y 681 paisanos, distribuidos entre 227 puntos exigían los entonces preceptivos certificados de sanidad a quienes pretendían desembarcar. Estos puestos de control, pequeñas edificaciones o barracas, estuvieron distribuidos en los siguientes corregimientos: 13 en Vilafranca; 12 en Mataró; 50 en Tarragona; 8 en Tortosa; 134 en Gerona y 10 en Barcelona. De tal despliegue sanitario únicamente queda constancia de dos intervenciones a cargo de los médicos de Sanidad Rafael Esteva y Gerónimo Badía, también antiguos catedráticos del Estudio de Medicina de la ciudad condal, y de los cirujanos José Castellví y José Prats, los cuales por dos visitas de inspección «y tacto» a otros tantos presuntos enfermos, percibieron 18 reales por cada una.

J. DANON

Fuentes:

A.C.A.: Papeles de S.E., leg. 237, 1 y 3 y leg. 238, 84.

BIOHORM
EN INVIERNO...
Trimetabol
el único a base de Metopina.
devuelve
el apetito
y la vitalidad

Larga vida circulatoria con...

DaviStar®

El tratamiento completo y eficaz de la ARTERIOSCLEROSIS

- Patogénico y sintomático
- Normaliza la tasa de lípidos
  - colesterol - triglicéridos - lipoproteínas -
- Normaliza los Factores de la coagulación
  - hipercoaguabilidad, adhesividad y
  - agregabilidad plaquetarias

- Regenera la pared vascular
- Tolerancia perfecta
- Cajas de 60 cápsulas

COMPOSICION por cápsula

Clomag . . . . . .300 mg.
Piridinolcarbamato . . . . . .150 mg.

POSOLOGIA

De ataque: 1 cápsula 3 veces al día
De mantenimiento o profilaxis: 1 cápsula, 1 ó 2 veces al día.

BIOHORM

J. URIACH & Cía S.A. - Bruch, 49 - Barcelona-9

MEDICINA & HISTORIA

REVISTA DE ESTUDIOS HISTORICO-INFORMATIVOS DE LA MEDICINA

Secretaría de Redacción
Centro de Documentación de Historia de la Medicina de J. URIACH & Cía. S. A.

Barcelona, febrero de 1974

Prof. Dr. D. Juan RIERA
Departamento de Historia de la Medicina
Universidad de Valladolid

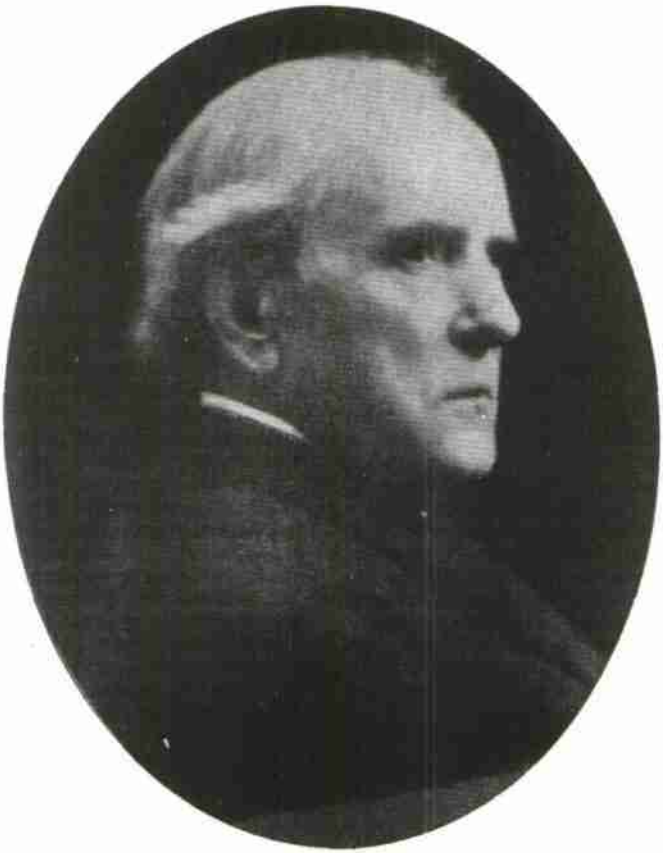
POSITIVISMO CIENTÍFICO EN LA OBRA DE RAMÓN TURRÓ

32

M&H

POSITIVISMO CIENTÍFICO EN LA OBRA DE RAMÓN TURRÓ

Prof. Dr. D. Juan RIERA
Departamento de Historia de la Medicina
Universidad de Valladolid



Doctor Ramón Turró

Ramón Turró y Darder, a juzgar por los testimonios de su mejor biógrafo y discípulo, Leandro Cervera, nace en Malgrat (Barcelona) el día 8 de diciembre de 1854, prolongándose su existencia histórica hasta 1926, año en que acaece su muerte en Barcelona. De espíritu y formación en buena parte autodidacta, interviene junto al bando liberal en la guerra carlista, entre 1872-1876, marchando a Madrid donde su figura permanece un tanto oscurecida. Colabora en las semanarios *El Siglo Médico* y *El Progreso*, publicando en el primero una serie de artículos polémicos sobre la fórmula de la vida de José de Letamendi. Sería ocioso querer hacer una enumeración exhaustiva en el limitado marco que disponemos, de la numerosísima producción bibliográfica de Turró. Tan sólo creemos oportuno señalar algunos de sus títulos más significativos, desde la memoria sobre *La circulación de la sangre* (1881), en que inicia su genial carrera de científico y biólogo, hasta los últimos trabajos de su vida de carácter filosófico.

En su formación juvenil influyó el magisterio de Jaime Pi y Suñer, con quien trabajó Turró en la Facultad de Medicina de Barcelona, y años después, aunque de forma fugaz, estuvo vinculado al Laboratorio Municipal, que empezó dirigiendo Jaime Ferrán y Clúa, a quien sucedió nuestro Ramón Turró. Desde este momento, al encargarse de la dirección de este Instituto, la proyección científica de Turró adquiere un relieve inusitado. Diversas distinciones académicas y profesionales coronan su proyección histórica de hombre de ciencia: miembro numerario de las más prestigiosas sociedades y academias científicas catalanas, como la Real Academia de Medicina, Instituto de Estudios Catalanes, Sociedad Catalana de Biología, Sociedad Catalana de Filosofía y de otras extranjeras como la Academia de Medicina y Cirugía de Buenos Aires y correspondiente de la Sociedad de Biología de París. Discípulos directos del maestro fueron, entre otros, Manuel Dalmau y Matas, quizás uno de los más directamente vinculados al magisterio turroniano; asimismo, Augusto Pi y Suñer, Pedro González, Jesús María Bellido, J. Alomar, Leandro Cervera y Pedro Domingo, entre los numerosos colaboradores. No es éste el momento adecuado de hacer un balance bibliográfico de su amplia labor científica, pero es desde luego inexcusable aludir, aunque sea parcialmente a sus títulos más significativos. Sin entrar en las publicaciones secundarias, breves y con intención y temática muy concreta, la obra científica de Turró se reparte entre los temas inmunitarios, fisiológicos y filosóficos, con un interés que es necesario señalar. Además de la monografía sobre la circulación citada, se debe a Turró el volumen *La inmunidad* (Barcelona, 1894), opúsculo que motivó el discurso de recepción en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. En torno a *La medicación tiroidea*, publicó un pequeño folleto impreso en Barcelona en 1901; dos años más tarde, y

[1] Hemos prescindido de cualquier referencia bibliográfica dado el carácter de resumen que ofrece este trabajo; *cf.* nuestro estudio *Idealisme i positivisme en la Medicina catalana del segle XIX*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans (en prensa), en el cual el lector podrá encontrar la pertinente información a las fuentes y bibliografía crítica.

Apostolado de la Vacuna Anticolérica en 1885.
De izquierda a derecha: doctores Luis Comenge, Tolosa Latour, Inocente Pauli, Amalio Gimeno, J. Ferrán, Pulido, Moreno Zancudo y Ramón Serret.

como resumen de sus asiduas colaboraciones en la *Gaceta Médica Catalana*, se imprime su libro sobre el *Origen y naturaleza de las alexinas* (Madrid, 1903); más breve es el *Mecanismo fisiológico de la inmunidad natural* (Madrid, 1904), pequeño artículo que ulteriormente fue incluido en los *Trabajos del laboratorio de investigaciones biológicas*, que entonces dirigía don Santiago Ramón y Cajal. Un año después, o sea en 1905, aparece su *Réplica al doctor Ferrán* (Barcelona, 1905), y se lleva a las prensas su discurso de recepción como presidente del Colegio de Veterinarios de Barcelona, titulado *La veterinaria en el mundo moderno*. Asimismo, en colaboración con Augusto Pi y Suñer redactó un artículo sobre *El problema clínico* (Barcelona, 1910). Fruto de la colaboración de su discípulo Pedro González fueron los estudios sobre *La anafilaxia* (1911), quizá la mejor publicación sobre este tema en la literatura científica española de estas fechas. Si nos atenemos al orden cronológico de sus trabajos, hemos de reseñar a continuación su primer volumen de intención y carácter fisiológico, o mejor dicho psicofisiológico, nos referimos a los *Orígens del Coneixement. La Fam* (Barcelona, 1912). Libro del cual conocemos las ulteriores ediciones (Barcelona, 1917), y las versiones alemana (1911), francesa (1914), castellana (1921) e italiana (1949). Posteriores son *Los fermentos defensivos en la inmunidad natural* (Barcelona, 1916), fecha en la que se editó en francés (*La méthode objgctive*, Paris, 1916), su libro pensado en catalán *El mètode objectiu* (Barcelona, 1927). Estrechos puntos de contacto con las anteriores aportaciones ofrece la serie de artículos *Orígens de les representacions de l'espai tàctil* (Barcelona, 1932), aparecidos con anterioridad en las columnas de los *Arxius de l'Institut de Ciències* (1913), publicado después en castellano (1920) y en francés (1920). Las últimas publicaciones versan asimismo sobre temas inmunitarios, cuyos títulos son los siguientes: *Epidemias y endemias tíficas en Barcelona* (Barcelona, 1917), *La inmunidad y los fermentos defensivos* (Madrid, 1917). Son, en cambio, de carácter filosófico *La base trófica de la inteligencia* (Madrid, 1918), semejante en no pocos aspectos a la *Filosofía crítica* (Barcelona, 1918), quizás el escrito más ambicioso del ingente laberinto bibliográfico que constituye la obra turroniana. Dicha obra fue reeditada en Madrid en dos ocasiones diferentes en 1919 y 1920, respectivamente. Resumen de anteriores opiniones es el volumen *La disciplina mental* (Madrid, 1924), impreso asimismo en Barcelona en 1929 y 1933, ahora en la versión catalana bajo la directa revisión de su discípulo Leandro Cervera.

La simple enumeración, parcial como puede comprobarse, es por sí suficiente testimonio de la amplitud singular y el alcance científico y doctrinal de la obra de Turró. Pese a su diversidad temática, podemos anticipar desde ahora, en su dilatada labor, aparece como norma constante su fidelidad a postulados del positivismo comtiano. Indagar esta línea ideológica y ofrecer los oportunos ejemplos textuales es precisamente el tema que me he

UN TRIANGULO PELIGROSO

UTABON®

Oximetazolina *Bichsim*

El vasoconstrictor y descongestionante de la mucosa nasal de acción prolongada

UTABON representa un gran progreso en la terapéutica descongestionante. Se tolera perfectamente, es activo a concentraciones 1 : 2.000 y 1 : 4.000 y su acción es dos veces más duradera que la de los vasoconstrictores hasta ahora utilizados.

La acción prolongada del UTABON hace que sea suficiente una administración por la mañana al levantarse y otra por la noche al acostarse para proporcionar al paciente una respiración nasal normal durante las 24 horas del día.

UTABON, clorhidrato de oximetazolina en solución acuosa isotónica tamponada, es el vasoconstrictor nasal de acción ideal porque

- su efecto aparece rápidamente
- es el vasoconstrictor local de acción más prolongada
- no produce vasodilatación compensatoria
- disminuye la hiperemia y la hipersecreción. Facilita la respiración nasal y el drenaje de los senos maxilares y frontales
- no inhibe los movimientos ciliares
- su tolerancia es excelente. No produce irritación local, ni efectos estimulantes sobre el sistema nervioso.

PRESENTACION:

UTABON
Oximetazolina 1 : 2.000
Frasco de 15 cc. con cuentagotas y nebulizador.
Ptas. 56'30

UTABON NIÑOS
Oximetazolina 1 : 4.000
Frasco de 15 cc. con cuentagotas de capacidad limitada
Ptas. 45'50

LIPOMIN

Antioréxico para el tratamiento de la OBESIDAD

Frenador del apetito, carece de toda acción excitante sobre el sistema nervioso central, no produciendo insomnio.

Puede prescribirse en todas las edades, siendo el antioréxico de elección en la obesidad de los diabéticos, hipertensos y cardiacos, lo propio que en las mujeres embarazadas.

Es inofensivo. No tiene contraindicaciones, ni produce hábito. Efectos más rápidos, prolongados y duraderos.

El descenso de peso con LIPOMIN, suele ser: 1-2 Kg. la primera semana, $^1/_2$-1 Kg. las semanas siguientes.

PRESENTACION: LIPOMIN: Frasco de 20 comprimidos de 25 mgr. de dietilpropiona (Ptas. 36,60).

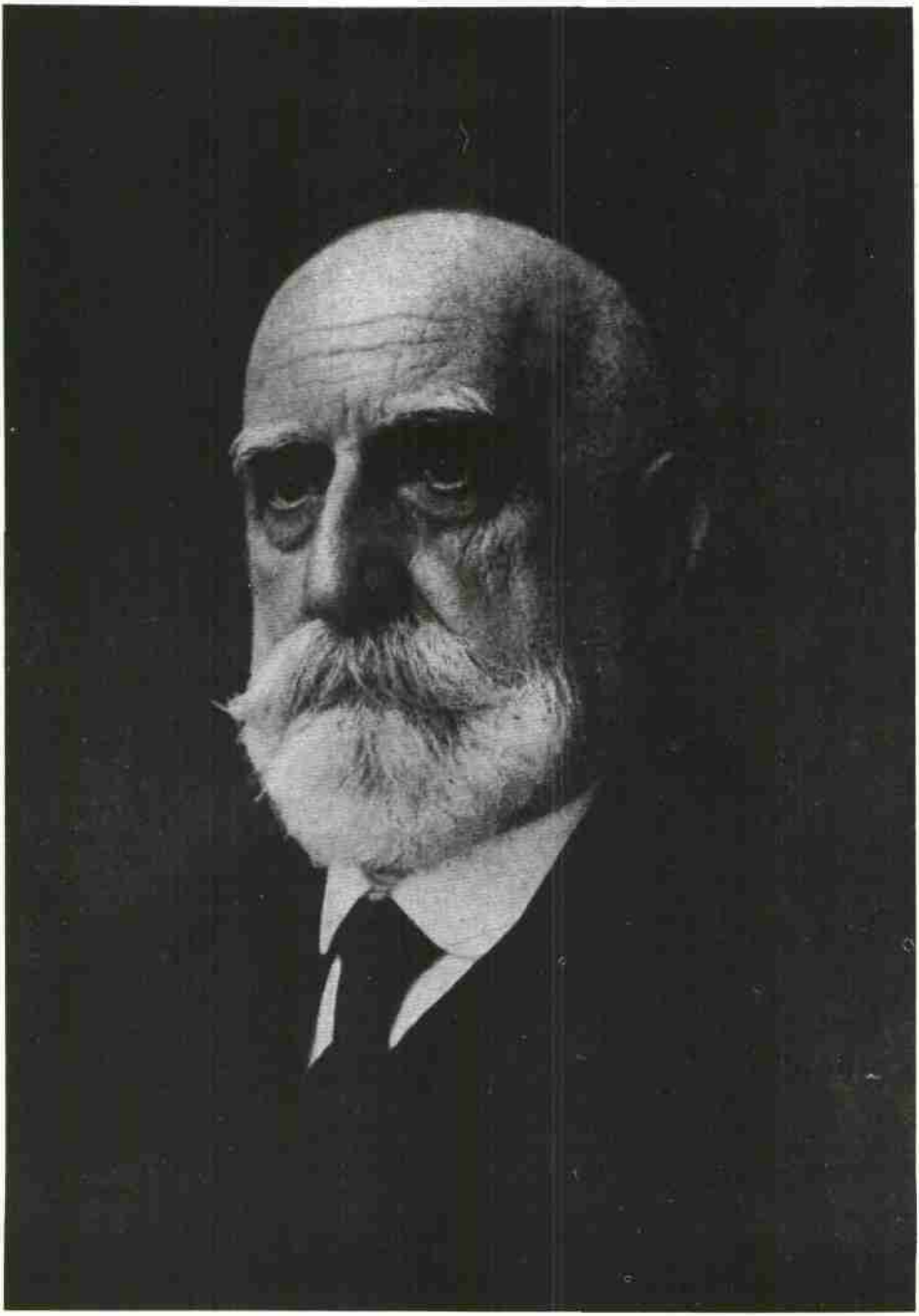
LIPOMIN Vitaminado: Frasco de 20 cápsulas de 25 mgr. de dietilpropiona asociado a un complejo vitamínico y sales minerales (Ptas. 54,60).

DOSIS: Un comprimido o una cápsula, media hora antes de las comidas.

Doctor Jesús María Bellido Golferichs

propuesto en la actual reseña biográfica de Ramón Turró.

¿De dónde procede este marcado acento positivista, por otra parte tan claramente expresado en numerosas páginas de Turró? No es un hecho casual, sino que coincide con la orientación doctrinal que toma la Medicina española de la segunda mitad del ochocientos, y de forma particular a partir de los años de la Revolución y Restauración. La segunda mitad de la centuria ofrece un colorido marcadamente positivista. Una revisión, por superficial que sea, de los médicos y biólogos catalanes de este medio siglo, ofrecería un balance revelador; en su inmensa mayoría siguen de cerca los postulados experimentalistas de Claudio Bernard y aceptan el determinismo como norma científica a seguir. Es ésta la época enfervorizada en favor del determinismo experimental, incluso las mejores páginas literarias de este momento se hallan inspiradas por la pauta determinista, bastaría citar entre los escritores de lengua castellana a Benito Pérez Galdós y entre los de lengua catalana al ilustre dramaturgo Ángel Guimerá. Todo parece ceder ante la onda creciente del naturalismo positivista, en ocasiones con excesivo acento dogmático, pero al fin y a la postre refleja muy certeramente la vida cultural y científica española de los últimos treinta años del ochocientos. Junto a los enfervorizados positivistas como Manuel de Rivilla (1846-1881), muerto prematuramente, o Uztariz y Escribano, e incluso Luis Simarro o Cortezo, tendríamos que añadir la inmensa totalidad de los profesionales del arte de curar que viven, *nolens volens* inmersos en este clima positivista. Con matices muy personales militaron en las filas del positivismo doctrinario dos autores barceloneses, Pedro Estasen y Cortada (1855-1913) y Pompeyo Gener (1848-1919). La difusión de la Fisiología experimental en el ámbito científico catalán es asimismo otro índice revelador de la transición operada en la Medicina peninsular de la segunda mitad del siglo XIX. A las tempranas versiones de la obra fisiológica de François Magendie, su *Compendio elemental de fisiología* (Barcelona, 1828-1829, 3 vols.), es vertido por Ramón Frau y Juan Trías, versión barcelonesa que se reimprime en Palma de Mallorca el mismo año, y de nuevo en la ciudad condal en 1849. Sin pretender hacer un balance completo, contribuyen a despertar el interés por los saberes fisiológicos de carácter positivo y experimental las ediciones del *Tratado de fisiología* (Madrid, 1846) de Johannes Müller, y su *Compendio de Fisiología* (Madrid, 1847), vertido por Nicasio Casas. Todas estas obras, así como la *Química orgánica aplicada a la Fisiología* de Liebig (Cádiz, 1855), son testimonio de la progresiva incorporación de la Medicina peninsular a la Fisiología positivista del siglo XIX, que culminará con el influjo masivo de la obra de Claudio Bernard. Con relativa prontitud aparecen las siguientes ediciones de las obras de este ilustre fisiólogo: *La ciencia experimental* (Madrid, 1878), vertida al castellano por Antonio Espina y Capo, y en 1879 se imprimen las *Lecciones de Fisiología General* (Sevilla, 1879)



de Claudio Bernard, culminando la difusión de su obra con la edición en 1880 de la *Introducción al estudio de la Medicina experimental.*

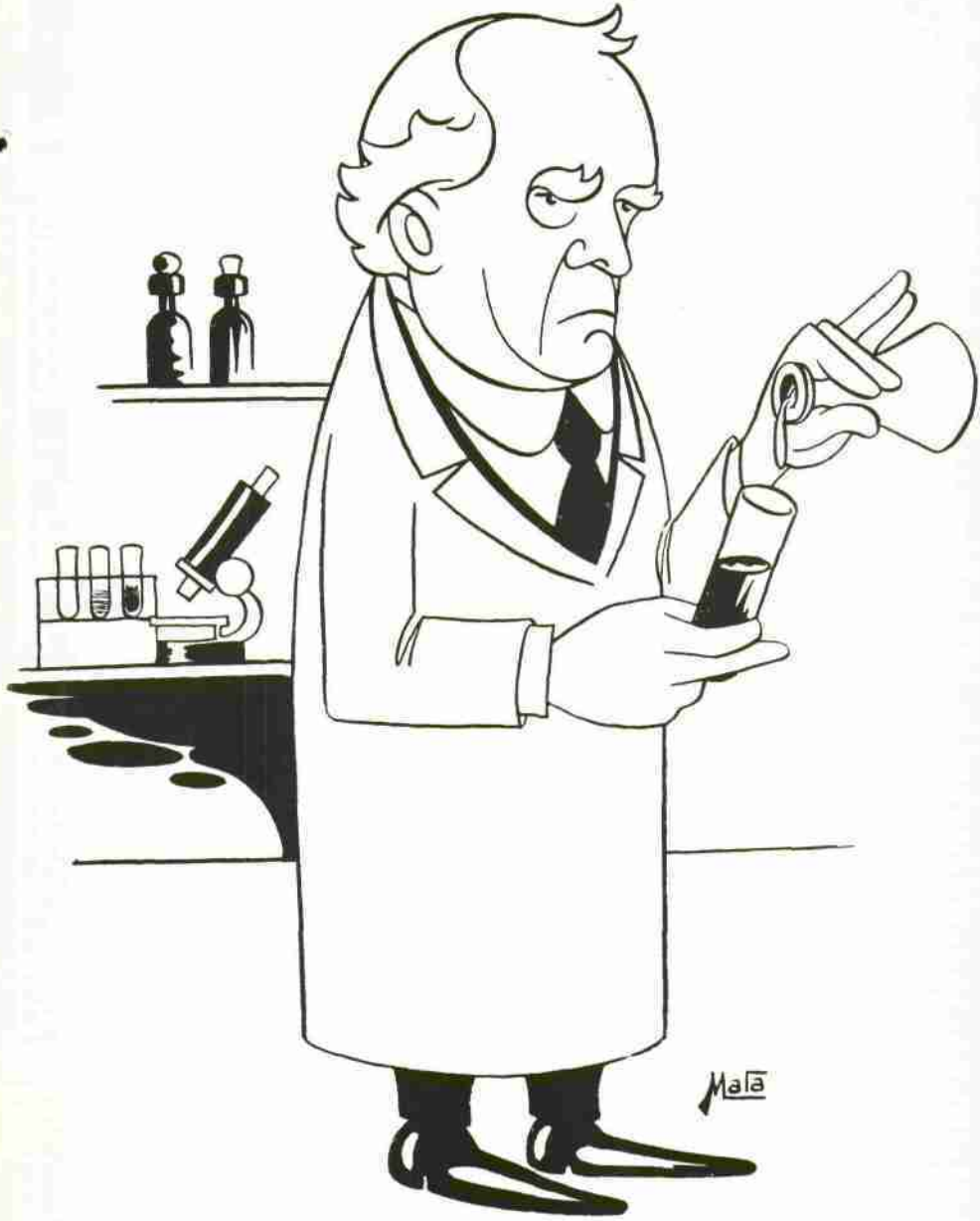
En Cataluña es hondo el influjo de la obra experimentalista de Claudio Bernard; deben ser mencionados de forma inexcusable los profesores barceloneses Ramón Coll y Pujol (1845-1915), catedrático de Fisiología humana en la Universidad de Barcelona desde 1875 hasta su jubilación en 1914, autor de un significativo *Tratado Elemental de Fisiología humana* (1882), muy influido por las doctrinas claudiobernardianas. En la misma orientación doctrinal debe situarse la labor cumplida por Jaime Pi y Suñer (1851-1897), maestro de Turró y asimismo su iniciador en los hábitos experimentales. Su inserción generacional abonaba esta orientación doctrinal; vinculado Turró por su cronología a la llamada generación de sabios, nacidos en torno a 1850, representa esta promoción humana la definitiva incorporación de los hábitos experimentales y deterministas en el acervo científico hispano. Coetáneos de Turró son las ilustres personalidades cívicas catalanas de la generación de la *Renaixença*, entre los que figuran nombres tan señeros como Ángel Guimerá, Narciso Oller, Emilio Vilanova y eruditos y científicos como Bartolomé Robert, Jaime Ferrán y Clúa y Salvador Cardenal y Fernández. Todos estos influjos se aunaron en la personal figura humana y obra de Ramón Turró, sin disputa el mejor teorizador de los principios del positivismo científico en la España del siglo XIX.

Con unos rasgos que nos recuerdan al gran fisiólogo Magendie, Turró nos confesará su decidida voluntad de atenerse exclusivamente a los hechos; es en suma, como aquél, un *chiffonier des faits*, o, como decía Magendie, un trapero de la Ciencia: «Para quien como yo —nos dice Turró—, no sabe más que rastrear los hechos, y aún agachándose por temor a extraviarse». Es hombre de hechos, de hechos, entiéndase, experimentales, que sigue paso a paso el determinismo eludiendo cualquier formulación especulativa y apriorística. De aquí que proclame suyo el método experimental de Claudio Bernard y su concepción de los fenómenos biológicos sea fiel al mecanicismo antivitalista y antiunitario. Para Turró los antiguos vitalismos y las hipótesis gratuitas son pura quimera especulativa, incluso niega la existencia de la supuesta fuerza o principio vital tan hondamente aceptado por los románticos. Las fuerzas llamadas vitales son sencillamente fenómenos que se rigen por leyes físico-químicas, hasta el extremo que no hay distinción entre las leyes biológicas y las de orden mecánico. Ésta es la tesis fundamental de la Biología turroniana, describirla y analizarla es precisamente la tarea que pretendo en esta reseña. Soy plenamente consciente de mi enfoque particular, desde el cual someto a estudio la labor científica de Turró. Esta limitación la he impuesto por dos razones fundamentales: en primer lugar la amplitud de los textos turronianos, que impedían resumir, aunque fuese en apretada síntesis, las directrices principales de su labor. Glosar

POSITIVISMO CIENTÍFICO EN LA OBRA DE RAMÓN TURRÓ

en unas escasas páginas la obra turroniana desde los temas inmunológicos y psicofisiológicos a los propiamente filosóficos, era tarea prácticamente insoluble, si pretendía ser mi exposición mínimamente inteligible. En segundo término la copiosa bibliografía existente en torno a la obra del genial bacteriólogo catalán, abonaba la selección de un ángulo de mira hasta ahora inédito o poco valorado por sus biógrafos y comentaristas. De esta forma la limitación metodológica que sugiero al lector será limitada en superficie, pero nos permitirá ahondar hasta sus últimas raíces y detectar el marcado cariz positivista, en suma experimental y determinista que late en los escritos del maestro, al mismo tiempo que nuestra labor no se ceñirá a la glosa erudita o al discurso encomiástico, siempre valioso, pero ajeno a cualquier intento de sentar sobre bases científicamente sólidas una visión objetiva del pasado del saber y quehacer médico y biológico catalán. Veamos en qué medida, pues, Ramón Turró fue, no dudo en proclamarlo, paladín del positivismo de base científica, en el ámbito cultural hispano, del último tercio del siglo XIX y primeros lustros del actual.

Los fenómenos biológicos vienen inexcusablemente determinados, no existe, prosigue Turró, la supuesta espontaneidad de la materia viva, entre ésta y la inerte las diferencias no son cualitativas, sino meramente cuantitativas. «¿Qué fenómeno fisiológico —nos dice— se me citará que nos sea tan conocido que no podamos averiguar, si no todas, algunas siquiera de las causas que provocan su aparición? Ésta es una cuestión de hecho, y a ese terreno desearía que llevase la cuestión de la espontaneidad, y no al de los argumentos *a priori*. En tiempo de Bichat era posible afirmar lo contrario; Magendie dudaba ya según la feliz expresión de Paul Bert; Claudio Bernard negaba con toda decisión. Tómese la secreción, la contracción muscular, los fenómenos de inervación, la fermentación ¿cuál de esas funciones es espontánea? ¿Cuál no es provocada y provocable a nuestra voluntad en el laboratorio? ¿Cuál de ellas no podemos afirmar que sea una transformación del movimiento? Repito que ésta es una cuestión de hecho y por serlo me atengo a lo dicho, esto es, que la Fisiología demuestra que la espontaneidad vital es una farsa.» El supuesto primario del pensamiento científico turroniano es, por tanto, el exclusivo credo del positivismo experimental. Sólo aceptará Turró como verdadero lo comprobable a través de la experimentación del laboratorio. Empapado nuestro biólogo hasta los tuétanos del método experimental, pretende basar sobre hechos claros, demostrables mediante la rigurosa determinación analítica. Para él no existe sino una sola verdad científica: la experimental, o en otros términos, la genuina ciencia es la que viene presidida y avalada por los métodos experimentales, fuera de los cuales, para Turró, quizá excesivamente dogmático, sólo pueden existir hipótesis más o menos ingeniosas y seductoras, pero no auténtica ciencia. Postulados que, sin lugar a dudas, incu-



Caricatura del doctor Ramón Turró

Pompeyo Gener «Peius». Escritor. Retrato de Ramón Casas

Angel Guimerá. Poeta y dramaturgo. Retrato de Ramón Casas

rren en el más ortodoxo de los positivismos, fieles al programa comtiano.

Unese a este radical sectarismo científico, la profunda convicción de que la naturaleza y en suma los fenómenos incluso los biológicos, están regidos por leyes matemáticas. Doctrina preludiada en los albores del Renacimiento europeo, al filo de los siglos XV y XVI. Las leyes naturales, mediante las cuales se rigen los más dispares fenómenos observables, eso pensaba Leonardo da Vinci, tienen estructura matemática; más aún es la propia naturaleza la que ostentaba este carácter geométrico, es decir, matemático, Galileo y Descartes serán los más preclaros creadores de esta nueva mentalidad que se instaura en el hombre de ciencia europeo moderno. Fiel a esta consigna, o si se quiere víctima a la vez de ella, Turró, en pleno fervor positivista, afirmará en los últimos años del siglo XIX: «En la materia viva y en la inerte se exhiben fenómenos muy diferentes, aunque se presienta en el fondo sean idénticos, lo que verdaderamente tiene de común es que unos y otros no aparecen por obra y virtud de esas milagrosas causas primeras que se invocan, sino que la ley, el procedimiento mediante el cual aparecen, puede determinarse con matemática exactitud y de suerte que no dejarán de aparecer cuando se les ponga en condiciones apropiadas». Reducir, pues, a fórmulas matemáticas las medidas obtenidas a través del riguroso determinismo experimental, he ahí la pretensión cardinal de la Biología teórica turroniana. Todos los fenómenos biológicos, añadirá en estos mismos textos, vienen determinados por el *quantum*, mejor dicho por el símbolo algebraico que expresa esa cantidad. No es de extrañar que seguidamente concluya nuestro autor que al biólogo sólo le es dado, al biólogo positivista se entiende, considerar los fenómenos vitales teniendo en cuenta los datos mensurables que nos ofrecen, sin entrar desde luego en la esencia de los mismos. Recordemos cómo el biólogo antiguo y medieval trató de conocer la presunta esencia de la vida; la Biología antigua, piénsese en Galeno y los autores medievales, pretendieron edificar una Biología ontologista. El biólogo moderno, renuncia a conocer *in essentia* en qué consiste el movimiento vital, y eso sí, se afana por resolver de forma determinista y con los métodos experimentales, los problemas que plantea la ordenación de esas notas distintivas a través de las cuales se manifiesta la vida. La Biología, y en suma la Ciencia y la Medicina modernas, son eminentemente notativas, en contraste con el carácter sustantivo y esencialista del pensamiento antiguo. Las consecuencias de esta decisiva inversión metodológica se insinuan en el Renacimiento europeo, y alcanzan su cenit en el positivismo europeo, finisecular o más concretamente en la segunda mitad del ochocientos. Asimismo la presunta finalidad de los fenómenos biológicos, tan anhelada en el mundo antiguo, piénsese en el canónico teleologismo aristotélico, es algo menos que innecesario para la mente del biólogo moderno. La finalidad queda reducida a puro acabamiento. Esta explícita renuncia al

concepto de causa final es notoriamente confesada por Turró en numerosos escritos, pero sobresalen entre todas sus afirmaciones ésta que copio literalmente: «vírgenes estériles», expresión con la cual bautiza Turró a las supuestas causas finales. Y prosigue afirmando: «De nuevo recordaré la máxima de Newton. No da prueba de ser hombre de ciencia quien busca las causas primeras. Rueda la bola de billar, se contrae el músculo, y es innegable que para ello ha sido preciso el tacazo y la excitación: pero si el músculo, si la bola no contuviese en sí, *in essentia*, algo que se pusiese en acción para la producción del fenómeno ¿rodaría la una y se contraería la otra? Ingenuamente confieso que no lo sé. Desde que lo leí no se me ha ido de las mientes una profunda observación de Herbert Spencer. Vemos que un cuerpo comunica a otro su movimiento; el modo, el cómo, el mecanismo de esta comunicación cosa es fácil de entender a veces; mas *el que* le ha comunicado no nos lo preguntemos, porque es una pregunta a la que nada se puede contestar. ¡Las causas primeras! Puede ser que sí, que más al fondo del fenómeno y que, sin embargo, es algo; no lo afirmo, tampoco lo niego: ¿Yo qué sé? Lo que no ignoro es que lo que verdaderamente es indiscutible es el fenómeno, y que la explicación del mismo estriba en la determinación de sus condiciones. ¿Quién discute la ley o mecanismo de un orden dado de hechos? (...) Sobre el hecho, sobre la ley, sobre el mecanismo demostrado todos estamos de acuerdo; esto es indiscutible, por qué lo que es y por qué nadie podrá nunca discutirlo. Mas si invocáis la fuerza vital, si invocáis el alma, si invocáis algo que no es un fenómeno para su explicación, entonces ya la unanimidad desaparece y se inaugura el terreno de la anarquía». De una intelección substancialista se ha pasado a la consideración sólo notativa, fenoménica y a la postre relativista de la vida. El biólogo moderno, Turró es un buen ejemplo, renuncia tácitamente a indagar la naturaleza ínsita de los fenómenos biológicos, sólo se conforma con determinar las leyes matemáticas que rigen la manifestación de la vida. Como la inmensa mayoría de los hombres de ciencia europeos de la segunda mitad del ochocientos, el positivismo turroniano es sin disputa claramente mecanicista. No obstante, es necesario ponderar el alcance del mecanicismo de Turró, de forma particular en lo tocante al modo de entender el movimiento vital. De las cuatro posibilidades que históricamente nos ofrece el mecanicismo, Turró lo es pero sin ser materialista. Su mecanicismo es fiel, por tanto, al de Descartes y Claudio Bernard: respeta la dimensión espiritual del hombre. «Pensamos y sentimos —refiere nuestro autor— y prácticamente el hecho de pensar y sentir está vinculado a la reacción neurofisiológica por manera evidente; mas la reacción neurofisiológica no produce ni engendra el hecho de pensar y sentir; aquellas reacciones y estos hechos son efecto de una realidad subyacente, cuya comprensión se nos escapa por ser para nosotros irrepresentable, pero cuya existencia es tan indubitable, que sin ella no sería posible ni la Fisiología ni lo sería la Psi-

La serie vitamínica completa

para una terapéutica más racional y efectiva

BC
Biohorm

cápsulas y comprimidos

Asociación a dosis elevadas de la vitamina C y de las cinco vitaminas fundamentales del complejo B. Gran actividad y eficacia para compensar las posibles deficiencias vitamínicas en las enfermedades infecciosas agudas, convalecencias, astenia, senectud y merma de defensas orgánicas en general.

CALCIO BC
Biohorm

cápsulas y comprimidos

A nuestra original asociación vitamínica BC se añade un importante suplemento de sales de calcio y fósforo, así como vitamina D_3. Por todo ello, Calcio BC cubre las necesidades incrementadas de calcio y vitaminas en los estados fisiológicos de crecimiento, embarazo y lactancia, así como en los patológicos de enfermedades infecciosas, osteopatías, raquitismo, convalecencias, etc.

LIPO BC
Biohorm

cápsulas y comprimidos

Es un polivitamínico completo a dosis elevadas. En este caso, a nuestra asociación de vitaminas hidrosolubles BC se añaden, en equilibrada proporción, dosis elevadas de vitaminas A, D_3 y E. Lipo BC tiene una doble finalidad: profiláctica y terapéutica para una serie de diversos procesos (embarazo, lactancia, crecimiento, infecciones, convalecencias, astenias, etc.) en los que las necesidades de vitaminas hidrosolubles y liposolubles están aumentadas.

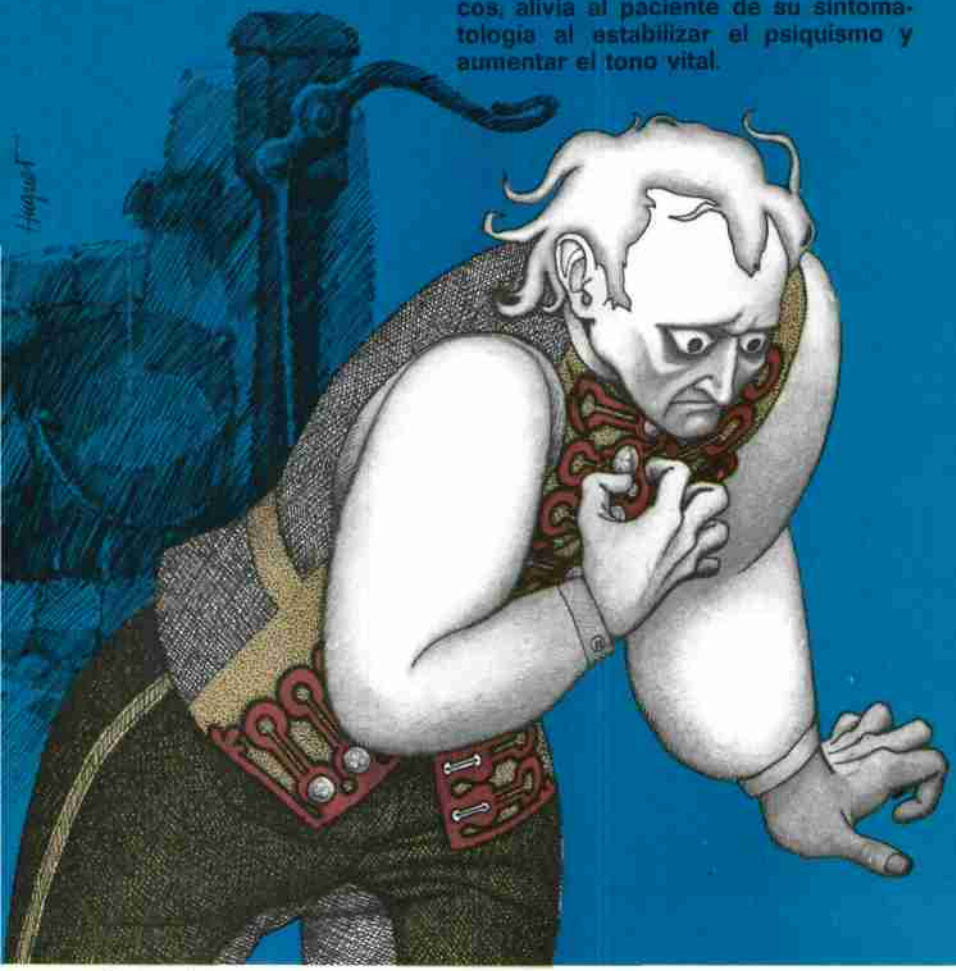
en cualquier edad, estado o actividad

Pacium®

diazepam + coenzimas neurotróficos

en los síntomas cardiocirculatorios

La asociacion del mejor ansiolitico con los coenzimas neurotróficos especificos, alivia al paciente de su sintomatologia al estabilizar el psiquismo y aumentar el tono vital.



Fórmula por cápsula:

Diazepam	5 mg.
Cocarboxilasa (Coenzima de la Vitamina B1)	15 mg.
Codecarboxilasa (Coenzima Vitamina B6)	15 mg.
Dibencozide (Coenzima Vitamina B12)	30 mcg.

Dosis: 1-2 cápsulas, tres veces al día

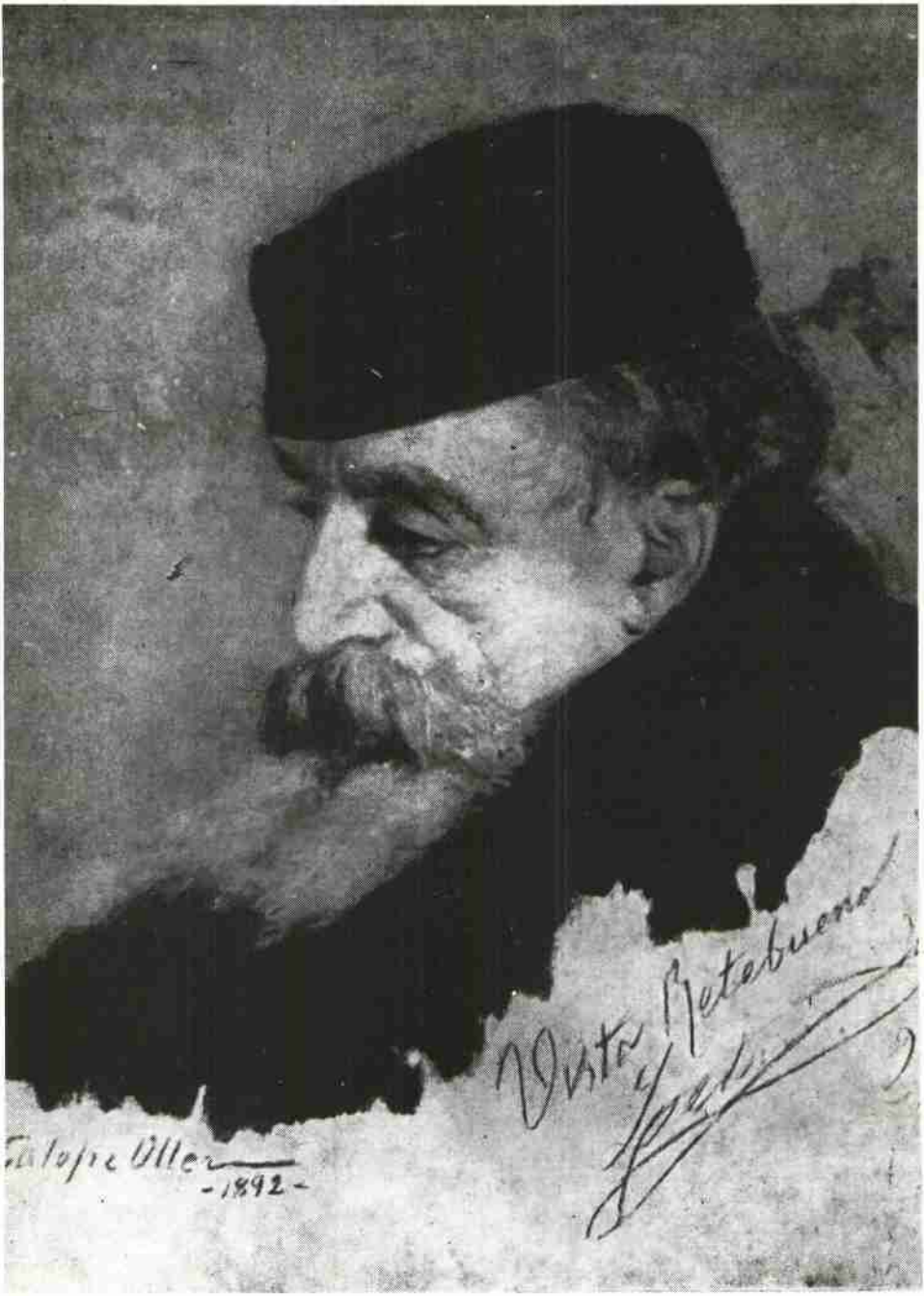
Presentación: Frascos con 40 cápsulas

P. V. P. 177'20 Ptas.

Caricatura del doctor Jaime Ferrán y Clúa

cología.» Esta limitación al mecanicismo es rigurosamente cartesiana; el cuerpo humano, la *res extensa* es en suma una máquina, todo lo perfecta que se quiera pero sus movimientos vienen determinados por leyes semejantes a las que rigen la naturaleza inanimada. Otra suerte de problemas plantea según este esbozo antropológico turroniano, la dimensión espiritual del hombre, la *res cogitans* o pensamiento según los esquemas de Descartes. Este dualismo es por otra parte uno de los rasgos más patentes de sus concepciones psicofisiológicas. Puesto que la obra de Turró es preferentemente biológica, hecha excepción de sus escritos filosóficos, de aquí el riguroso mecanicismo que denotan sus concepciones doctrinales. Cuando Turró define la vida, confiesa sin ambages que «los movimientos mecánicos de una máquina y los de un organismo vivo son semejantes, entre ellos, prosigue, no hay distinción: solamente la mayor complejidad de estos últimos, ni más ni menos». Hasta ahora parece evidente su completa secuacidad al mecanicismo biológico. No obstante, si sometemos a un examen genético, esto es, cronológico la dispersa obra turroniana, comprobaremos que en los últimos años de su vida, cedió visiblemente en su afán de equiparar todo movimiento animal al de los principios de la mecánica racional. Esta suavización mecanicista se efectúa, entre otros rasgos, con la aceptación de los principios de la nueva Fisiología correlacional, algunos como el de medio interno es citado en repetidas ocasiones por Turró en obras suyas impresas después de 1912, concretamente de los *Orígenes del conocimiento.*

Según los esquemas que venimos trazando no es inverosímil la pretensión de Turró de negar la existencia del individuo como principio de operaciones biológicas y depositario de una finalidad. Hasta el triunfo decidido y masivo del positivismo antivitalista y antiunitario, la Biología teórica venía distinguiendo entre mecanismo y organismo; así operaron Sthal y los vitalistas ilustrados y románticos. Para éstos en el organismo los movimientos tienen una finalidad y su curso puede determinarse *a priori*, el organismo en suma, confiesan, se mueve desde dentro. Muy distinto, piensan, es el movimiento que acontece en los mecanismos, por muy complejos que sean; en esta ocasión moverse es siempre consecuencia de una impulsión exterior, moverse es moverse desde fuera, y el curso de este movimiento sólo puede ser conocido *a posteriori*, una vez concluida su trayectoria. Si nos atenemos a los escritos juveniles de Turró, y digo juveniles, porque con los años moderará estas radicales conclusiones, expresa sin paliativos su adscripción al más riguroso mecanicismo. Más aún niega la existencia de los supuestos organismos, éstos no son sino una suma de diferentes partes, no todos unitarios. Sus concepciones se inscriben en la línea doctrinal de Rudolph Virchow, cuando afirma que el organismo no existe, es una suma de células autónomas e independientes, una *Zellrepublick*, dirá este pontífice berlinés del positivismo decimonónico. Veamos de forma y con

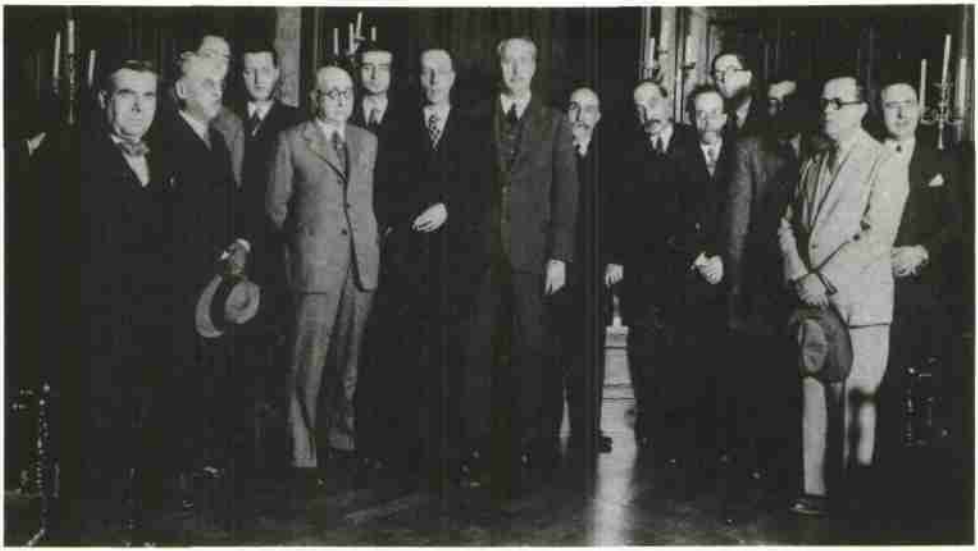

Salvador Oller
-1892-

Doctor José Letamendi.
Retrato de Galofré Ollé

intención antológica, como vengo haciendo con las citas, estas palabras de Turró que confirman plenamente nuestro anterior aserto: «Nosotros creemos, por el contrario, que no hay nada más oscuro, vago y metafórico que esta expresión (...). En efecto, existe en el individuo energía muscular, energías secretorias, absorbentes, cerebral al despertar, concominante con la potencia psíquica; en fin, hay energía respecto a todos y cada uno de los fenómenos vitales, por cuanto se exhiben con un más o un menos, esto es, con variantes cuantitativas; pero lo que no hay en el individuo es una energía individual, si por tal entendemos la resultante de todas las energías funcionales componentes de esa energía total. La energía del músculo es la resultante de una infinitud de componentes que aisladamente radican en las fibras que lo constituyen; más todas las funciones que integran el conjunto orgánico (...) mejor vemos en ellas energías autónomas que se despliegan, bien con completa independencia, de las demás, bien condicionadas sólo extrínsecamente». Y, asimismo, unas líneas después añadirá nuestro autor que el individuo «no existe», afirma textualmente.

Si los seres vivientes son para Turró máquinas, todo lo complejas que se quiera, pero máquinas al fin y a la postre, pregunto ¿qué entiende Turró por movimiento vital? ¿Qué son para este biólogo los fenómenos fisiológicos a través de los cuales, creemos, se exterioriza la vida? Moverse, o si se prefiere, el fisiologismo animal y humano, no es el resultado de una actividad espontánea, ínsita y presidida por una finalidad interna. Categóricamente confiesa el ilustre científico catalán: «La Fisiología moderna, demuestra hasta la saciedad que la espontaneidad vital es una farsa, que los fenómenos vitales no son nunca *espontáneos*, sino provocados por condiciones determinantes, de la misma manera que los físicos», concluyendo que lo vivo no existe, en suma la vida es pura reacción química: «Al suponerse que lo vital —prosigue Turró— es algo vital fundándose en que forma categoría lógica, se supone algo que pugna con las tendencias de la conciencia moderna, pues un paso de avance en los dominios de lo vivo nos descubre siempre algo que no es vivo, sino físico-química. La vida es una ilusión rodeada de tinieblas; para la ciencia la vida no existe —repito textualmente esta tajante afirmación de Turró: para la ciencia la vida no existe— o cuando menos no debe existir; aunque provisionalmente se le imponga con la brutalidad con que se impone lo que no se penetra y explica aún». Estos textos transcritos creo son el mejor testimonio de la decidida vinculación turroniana al positivismo antivitalista del siglo XIX.

Veamos con dos concisos ejemplos, que nos brinda su obra inmunológica y psicofisiológica, como estos esquemas deterministas y mecanicistas son el substrato de toda su obra biológica. No vamos a referir en su número el casi centenar de trabajos que publicó Turró sobre temas bacteriológicos e inmunitarios, lo que sí pretendo exponer es precisamente, que la



El doctor A. Pi y Suñer entre otras personalidades médicas que asistieron a la inauguración de la Semana de Higiene Mental celebrada en la Academia de Medicina de Barcelona, el 6 de junio de 1932. (Fotografía del Instituto Municipal de Historia. Barcelona.)

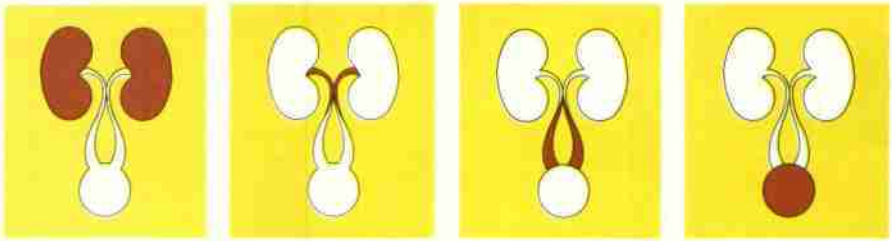
Inmunología turroniana responde a una concepción mecanicista de los fenómenos biológicos. Entre las múltiples citas prefiero escoger su excelente discurso de recepción en la Real Academia de Medicina barcelonesa, sobre el tema *La Inmunidad*, leído en 1893 y publicado en Barcelona al año siguiente. En este discurso decía Turró: «En el centro mismo de la escuela francesa, tan bien preparada y orientada para emprender el estudio fisiológico de la inmunidad, aparece un hombre extraordinario que ejerce yo no sé si decir una influencia fascinadora: Metchnikoff (...). Allá en 1893, cuando se me dispensó el honor de recibirme en esta corporación la emprendí briosamente en mi discurso de entrada contra la teoría fagocitaria, que estaba entonces en su apogeo (...). El hecho fagocitario es indiscutible; pero buscarle una finalidad, suponiendo que los leucocitos han sido creados providencialmente por la naturaleza para preservar al organismo (...) es discurrir de un modo muy diferente de cómo se discurre en los dominios de la ciencia experimental». No voy a juzgar la aportación todo lo valiosa que se quiera a la Inmunología, lo que sí es ilustrativo, en mi enfoque, es la visión antifinalista, mecánica a la postre, que propone Turró de los fenómenos inmunitarios: «En vez de limitarse el inmunólogo a observar qué es lo que atacan, procediendo como el fisiólogo ante la digestión gástrica, por ejemplo, se preguntó *por qué las atacan* y así es como se vino a plantearse filosóficamente un problema de naturaleza experimental (...). No necesitamos la intervención de los *fermentos providenciales* para explicar las modificaciones que pueden sufrir en la masa leucocitaria los gérmenes apresados». El explícito rechace de cualquier interpretación finalista de los fenómenos inmunitarios es patente en los escritos de Turró, la finalidad, en éste como en los restantes capítulos de su amplia obra biológica, truécase, como propugna el mecanicismo en puro acabamiento. En otros términos Turró declara paladinamente su voluntario desconocimiento de la causa final, tan decisiva por otra parte en la Biología antigua y medieval.

DOLMEN®

Analgésico-Antitérmico
Enfermedades «a frigore»
Antirreumático

rápido y eficaz

Doble actividad
Rápida absorción
Mejor tolerancia
Rápida normalización del estado general
Proporciona bienestar
Ahuyenta el dolor
Aumenta la resistencia a las infecciones
Mejora la convalecencia
Ideal para estómagos delicados
Estuches de 10 y 20 comprimidos
Pesetas 40,— y 72,—
Cajas de 10 supositorios (adultos y niños)



En cualquier infección del tracto urinario la

Furantoína®

es el quimioterápico de elección

Porque posee la máxima acción y el espectro más amplio frente a los gérmenes habitualmente presentes en las infecciones urinarias.

Porque alcanza niveles urinarios rápidos y persistentes, impregnando los túbulos y espacios intersticiales de la médula renal.

Porque no provoca resistencias y porque carece de toxicidad.

Una Furantoína para cada indicación, edad y estado.

Furantoína®

Tiene la máxima acción frente a los gérmenes habitualmente presentes en las infecciones urinarias.

PRESENTACION

Comprimidos con 50 mg. de Nitrofurantoína. Frascos de 25 y 50.
Ptas. 86,30 y 137,-

Suspensión, frasco de 80 c.c. conteniendo 10 mg. de Nitrofurantoína por c.c. Ptas. 55,40.

Furantoína® Sedante

Está especialmente indicada en el tratamiento de la cistitis.

PRESENTACION

Frascos de 30 cápsulas.
Ptas. 98,40.

Furantoína® Fenicol

Especialmente indicada en las infecciones urinarias con participación renal: pielitis y pielonefritis y en aquellos casos en que se precise asociar al quimioterápico específico.

PRESENTACION

Se presenta en frascos de 25 y 50 cápsulas.
Ptas. 93,40 y 166,50.

J. URIACH C.ª S.A.
Bruch, 49 - Barcelona-9

RESUMENES DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS AL IV PREMIO «BIOHORM» DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Cristina AGUILAR MALUENDA: «ESTUDIO BIOGRAFICO DEL DR. DON FRANCISCO CANIVELL» (Barcelona).

Francisco Canivell (1721-1797) participó como primer ayudante de cirujano en las campañas de Italia, desde donde fue llamado por Virgili para el Real Colegio de Cirugía de Cádiz.
Canivell será una pieza fundamental en la renovación de la Cirugía española de la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente desde sus puestos de vicepresidente del Colegio gaditano y como cirujano mayor de la Armada. Un tanto postergado a la muerte de Virgili al no recaer en él la dirección de aquella escuela y tras unos incidentes en los que siempre intentó hacer prevalecer los derechos de los cirujanos, deja Cádiz en 1777 para tomar parte en la expedición de Argel y, posteriormente, en la campaña contra Inglaterra donde tuvo ocasión de conocer la organización de los hospitales franceses. Vuelto a España y reintegrado como director en el Colegio de Cádiz, tratará de aplicar aquí las mejoras que ha visto en el extranjero y seguirá dedicado a la enseñanza hasta su jubilación.
Se hace un breve juicio crítico de las principales obras de Canivell: *Tratado de vendajes y apósitos* (Madrid, 1796) y *Tratado de las heridas de arma de fuego* (Cádiz, 1789).
Principales obras reseñadas:
CLAVIJO Y CLAVIJO, S.: *Historia del Cuerpo de Sanidad de la Armada.* San Fernando, 1925. CHINCHILLA, A.: *Anales históricos de la Medicina española.* Valencia, 1841-1846. HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Historia bibliográfica de la Medicina española.* Madrid, 1842-1852. PLATA Y MARCOS, M. de la: *Estudios biográfico-bibliográficos de la Medicina militar española.* Madrid, 1863. TORRES AMAT, F.: *Memoria para ayudar a formar un diccionario de los escritores catalanes.* Barcelona, 1836.

Leocadio LÓPEZ MANZANERO: «MÉDICOS GADITANOS EN EL CALLEJERO DE LA CIUDAD» (Cádiz).
A modo de breves notas biográficas se hace mención de aquellos médicos gaditanos cuyos nombres designan algunas calles de la ciudad: Manuel Berrocal y Ecija (1812-1885); José Benjumeda y Genís († 1870); Cayetano del Toro y Quartiellers (1842-1915); Juan Ceballos y Gómez (1817-1874); Diego Arias († 1621); Miguel Dacarrete y Fernández (1820-1903); Bartolomé Gómez Plana (1860-1928); José Morerira Martínez († 1932); José Zurita y Goenaga (1818-1881); Francisco Flórez Arena (n. 1801); José Celestino Mutis y Bocio (1732-1808); José de Dios († 1902); Ramón Ventín (1862-1927); José Vidal (siglo XVIII) y, por último, Pedro Virgili (1690-1776), si bien nacido en el campo de Tarragona, regeneró, desde Cádiz, la Cirugía española del siglo XVIII.
No se menciona bibliografía.

Javier VELASCO GALLEGO: «AMBIENTE Y PRACTICA DE LA PROFESION MÉDICA EN EL ORIENTE MUSULMAN DURANTE EL SIGLO XVI SEGUN APARECE EN EL "VIAJE DE TURQUÍA" DE CRISTOBAL DE VILLALON (ATRIBUIDO POR ALGUNOS A ANDRÉS LAGUNA)» (Valladolid).

En este libro, escrito entre 1552 y 1557, se relatan las vicisitudes del protagonista, Pedro de Urdemalas, quien apresado por los turcos llegó a la condición de médico de un bajá en un Imperio donde la Medicina, controlada por los judíos, se iba transmitiendo de generación en generación, sin llegarse a formar escuelas.
Se hace referencia a las características de las boticas, bien surtidas de medicinas; a la poca disposición de los médicos en utilizar sangrías y purgantes como en la Europa occidental y a la exigencia de los enfermos para con los facultativos entre quienes eran corrientes las envidias y el mutuo desprestigio.

CONSULTORIO

65. — Dr. T. A.: El estudio de la obra de Emilio Mira y López está todavía por realizar. Nacido en Santiago de Cuba en 1896, de ascendencia gallega y catalán de adopción, inicia en 1939 un doloroso peregrinaje por Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cuba, Argentina, Uruguay y, finalmente, Brasil, donde murió en 1947. Licenciado en Medicina en Barcelona en 1917, opta, dos años después, a una plaza de ayudante del Laboratorio de Psicología del Instituto de Orientación Profesional de la Mancomunidad de Cataluña, pasando pronto a dirigir la sección de Psicología del mismo, y fundando, al poco, el Instituto de Psicotecnia. En 1931 fue nombrado profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, la primera cátedra de esta especialidad en nuestro país, desde donde realizó una extraordinaria labor, que no se vio interrumpida ni durante nuestra guerra. En Río de Janeiro fundó también un Instituto de Psicotecnia en 1947, además de la Asociación Brasileña de Psicotecnia Aplicada y los Archivos Brasileños de Psicotecnia.
Sus publicaciones son muy numerosas. Los libros aparecidos en España, prescindiendo de los artículos que regularmente aparecían en *Revista Médica de Barcelona, Annals de Ciències Mèdiques, Treballs de la Societat de Biologia, Revista de Pedagogia, Actualidad Médica, Archivos de Neurobiología*, etcétera, son los siguientes:
El psico-anàlisi, Barcelona, Monografies Mèdiques, 2 y 3, 1926; *Manual de Psiquiatría*, Barcelona, Salvat, 1935, 2 volúmenes. *Las pruebas mentales en psiquiatría* (en el *Tratado de* BUMKE), Barcelona, Seix, 1927. *Psicología jurídica*, Barcelona, Salvat, 1932, etc.
Su vida puede seguirse a través de estas notas biográficas:
RODRÍGUEZ ARIAS, B.: «El profesor Emilio Mira y López.» *Anales de Medicina* (especial), 51, 1965: 280-286. SOLÉ SAGARRA, J.: «Emilio Mira y López.» *Clín. y Labor*, 457, LXXVII, 1964: 304-305. RODRÍGUEZ ARIAS, B.: «Pequeña crónica de un hospital barcelonés: el Instituto Neurológico Municipal.» *Anales de Med. y Cir.*, XLIX, 216, 1969: 419-426. GÓMEZ Y GÓMEZ, A.: «El profesor don Manuel Saforcada Ademá.» *Anales de Med. y Cir.*, L, 1970, 220: 276. ARDILLA, R.: *Los pioneros de la psicología.* Buenos Aires, Paidós, 1971: 195-209. CALBET CAMARASA, J. M.: «La obra psiquiátrica del doctor Antonio Rodríguez Morini.» *Orbe Histórico*, 5, 1972: 42. RODRÍGUEZ ARIAS, B.: «Orígenes del movimiento pro-higiene mental en España. Notas Históricas.» *An. Med. y Cir.*, 232, 1973: 114, 115.
Hace aproximadamente un año la cátedra de Psiquiatría de Barcelona rindió un homenaje a su memoria en una sesión en la que colaboradores, discípulos y amigos de Emilio Mira y López trataron diversos aspectos de su vida y de su labor científica.

DANÓN

EFEMERIDES

Nacieron hace cien años (1874)

Constantin Levadicti (1874-1953) de nacionalidad rumana, que desempeñó puestos importantes en el Instituto Pasteur, en la sección de Inmunidad.

Clemens Peter von Pirquet (1874-1929) pediatra que ocupó la cátedra de Pediatría en la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, volviendo luego a Europa donde desempeñó la misma Cátedra en las Universidades de Breslau y Viena. Su prueba (de von Pirquet) consistía en escarificar una pequeña zona de la piel y depositar una gota de tuberculina antigua de Koch; no daba ninguna reacción focal o constitucional, y la única reacción local en casos positivos era la aparición de una área roja indurada en la zona de aplicación.

M&H

Editada por J. URIACH & Cía. S. A. (Centro de Documentación de Historia de la Medicina — Decano Bahí, 59-67. Barcelona), y distribuida a todo el cuerpo médico español

Secretario de Redacción: Dr. José Danón Bretos

La revista no es responsable de los conceptos vertidos en los artículos que se publiquen, siéndolo exclusivamente de sus autores.

OBRAS INGRESADAS
EN NUESTRA BIBLIOTECA

AGUSTÍ, E.: *Nomenclatura codificada de los diagnósticos.* Valencia, 1972.

BOSCH MILLARES, Juan: *Entre el amor y el dolor. Novela histórico-sentimental de una epidemia del cólera morbo.* Las Palmas, Imp. Marcelo, 1973. Donativo del autor.

BRAAMS, Wilhem: *Zur Geschichte des Ammenwesens.* Jena, G. Fischer, 1913. Donativo.

CASTILLO DE LUCAS, A.: *Refranerillo de psicomorfología.* Consejo General de Médicos de España, vol. XIX, 101, 1956.

LAÍN ENTRALGO, P.: «La persona de Marañón.» *Revista de Occidente,* núm. 29, 1965, 133-150.

LÓPEZ PIÑERO, J. María: *Medicina, historia y sociedad. Antología de clásicos médicos.* Barcelona, Eds. Ariel, 1971.

OTERO SENDRA, Joaquín: *Domingo Vidal y Abad. Cirujano español del siglo XVIII.* Tesis doctoral leída el 26 de septiembre de 1973 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Donativo del autor. (Inédito.)

PESET, V.: *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario I. Mayans y los médicos.* Valencia, A. G. Soler, 1972.

Pictures from the past of healing arts. Budapest, Semmelweis Medical Historical Museum. Library and Archives, 1972. Donativo.

SÁNCHEZ ARCAS, Ruperto: *El tratamiento de las fístulas vesicovaginales.* Madrid, Ed. Paz Montalvo, 1968. Donativo del autor.

SECHENOV, I. M.: *Los reflejos del cerebro. Precedido de la vida de I. M. Sechenov.* La Habana, Academia de Ciencias, 1965. Donativo.

SUÑÉ Y MOLIST, L.: *El doctor Bertrán Rubio. Barcelona,* La Academia, 1911.

EMERGENCIAS
EN
TOCOGINECOLOGIA

ARTURO ACHARD M. CARRERAS-ROCA

COLABORADORES

ADEODATO FILHO, J.
ALVAREZ BRAVO, ALFONSO
BARBATO, WALTER
BEDOYA HEVIA, MARIANO
BORRAS, PABLO E.
CAMPALANS, LUIS A.
CASTELAZO AYALA, LUIS
CORIO, ERNESTO
DIAZ INFANTE IBARRA, AUGUSTO
FERNANDES, MARTINIANO
FOIX, ANTONIO
GIAMPIETRO, ALFONSO
GONOROWSKY, RUBEN
GONZALEZ GARCIA, CELESTINO E.
GONZALEZ DEL DIEGO CHAVEZ, M.
GOSENDE, JULIO CESAR
KARCHMER K., SAMUEL
KREYMER FRESNO, EDUARDO
LAGRUTTA, JOSE
LEON, JUAN
LIVIO MARTINI, JUAN
LOMBARDI, RAUL
LLOPART, TERESA
MAUTONE, JOSE A.
MERCHANTE, FERMIN RAUL
MORALES, JULIO M.
NEME, BUSSAMARA
PERDOMO, ROBERTO
PEREIRA, JULIO C.
PETRUCCELLI, DANTE
PLANELLA RIERA, VICENTE L.
POCH, ANDRES
RODRIGUES LIMA, OCTAVIO
SAMPAIO CANDAL, FONSECA A.
SANTOS ASTETE, ALBERTO
SARALEGUI BUELA, JOSE P.
SUAREZ, RAUL A.
TOBLER, GUILLERMO A.
VILLAGI LEIVA, JUAN CARLOS
WOOD, JUAN

Formato del libro 27 ½ × 19 ½ - Número de páginas 650
Doscientos grabados. Precio 2.200 ptas.

EDITORIAL ROCAS - Amigo, 47 - BARCELONA-6

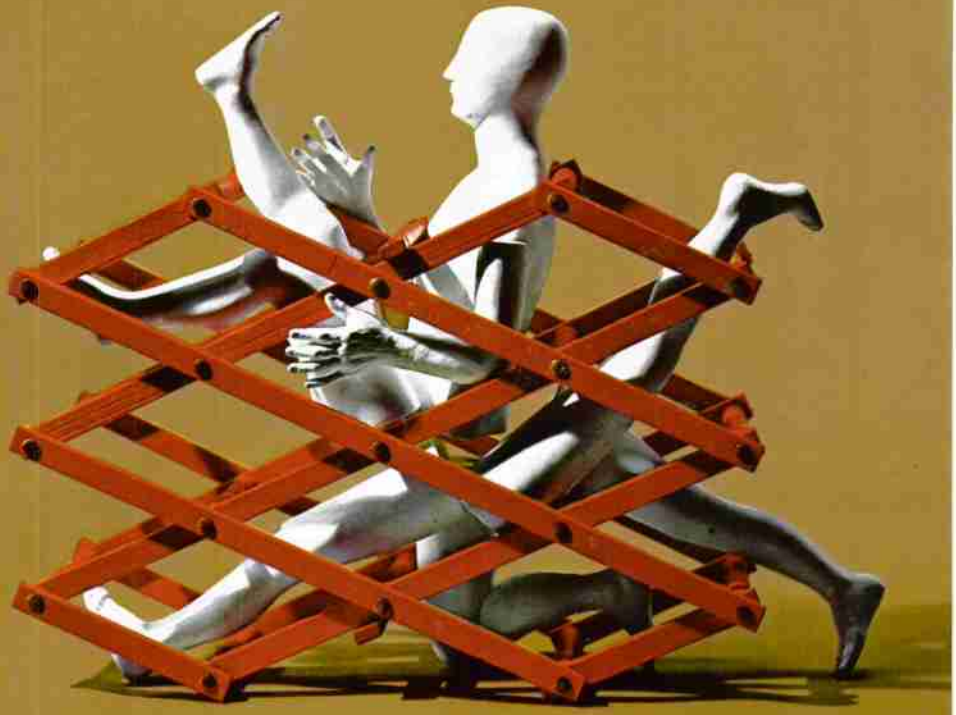
Indolgina®

Indometacina + Fenilbutazona

Es la asociación antiinflamatoria más eficaz y mejor tolerada

en los procesos inflamatorios que afectan al aparato locomotor y al tejido conjuntivo

porque reúne, asociadas para una compensación clínica perfecta, las dos máximas conquistas de la terapéutica antiinflamatoria no hormonal: la Indometacina y la Fenilbutazona.



Presentación: Indolgina de 20 y 40 comp.
Indolgina de 5 y 10 sups.
Indolgina Prednisona de 20 y 40 comp.
Indolgina Prednisona de 5 y 10 sups.

Serenidad a cualquier nivel

Novedad!

GuasTil

pediátrico suspensión

COMPOSICION

Cada cucharadita de 5 cc. de GUASTIL PEDIATRICO Suspensión contiene 25 mg de Sulpiride.

POSOLOGIA

Lactantes: Media cucharadita (2,5) 1 a 3 veces por día.
Niños de 2 a 7 años:
1 cucharadita (5 cc.), 1 a 3 veces por día.
Niños mayores de 7 años:
2 cucharaditas (10 cc.), 1 a 3 veces por día.

PRESENTACION

Frascos de 200 cc. de suspensión de agradable sabor (P.V.P. 243,70)

GuasTil

Se presenta también en frascos con 30 cápsulas de 50 mg de Sulpiride. (P.V.P. 330,30)

POSOLOGIA

Adultos: 2 a 6 cápsulas al día.

BIOHORM

Normalizador del comportamiento psiquico y psicosomático

Sin efectos secundarios ni contraindicaciones

- No produce somnolencia
- Carece de toxicidad
- No desarrolla acostumbramiento
- Tiene un sabor agradable

INDICACIONES

- Trastornos de conducta y de comportamiento.
- Bajo rendimiento escolar. Falta de atención y memoria.
- Insomnio. Terrores nocturnos Tics nerviosos.
- Timidez. Fobias. Introversión. Celos.
- Estados depresivos.
- Enuresis nocturna.
- Distonías neurovegetativas. Dolores abdominales.
- Anorexia psicógena.
- Vómitos del lactantes (habituales, infecciosos orgánicos, por intolerancia medicamentosa).

Rueda - Escultor Carvet, 6 al 10 - Barcelona